

PRÓXIMOS AL ECLIPSE

El decoro común

¿Qué opinión tienen formada de nuestro país los extranjeros? Los literatos exóticos que han descubierto en este rincón de Europa el país de las maravillas, el ajeno orgullo patriótico que deprime a los otros pueblos; y la nacional manía de vilipendiarlos que ha presentado a España como una bárbara nación limitrofe intelectual de la Nigricia, son los tres elementos que han fabricado las opiniones europeas en lo tocante a nuestro país. Imagínense los lectores lo que pensarán de nosotros los extranjeros.

Pues unánime es de la extranjería el carácter de sabios, y al de sabios, el de astrónomos, porque sabios astrónomos extranjeros son los que dicen que van a visitarnos a fines de Agosto, aposentándose en aquellos parajes de tierra espafiola donde el sol va a tener la complacencia de dejarse cubrir. Los astrónomos conocen más los caminos del cielo que los de la tierra, semejantes en eso a los místicos, de que tan copiosa cosecha hemos dado al mundo. Capaces serían de darnos pelos y señales de Venus aérea, mientras ignoran hasta la existencia de la Venus terrenal. De costumbres humanas están ayunos; hechos a las distancias impensadas, a los cuerpos enormes, la civilización de un pueblo es a sus ojos un pormenor indigno de fijar la mente de un astrónomo que se estime.

En el mundo hay, entre sus catalejos distraídos, dos clases de hombres: unos que saben astronomía y gustan y paladean sus excelencias y sublimidades; otros, que son todos los demás. Si acaso establecen en los segundos una subdivisión: los que construyen, componen y respetan los instrumentos astronómicos, y los que no los construyen, de los cuales suponemos, a manera de rutina, que ni los componen ni los respetan. Excusado es decir que aquellos son para un sabio en celestiales correspondencias la Humanidad civilizada, y éstos la Humanidad de las tinieblas, incapaz de comunión mientras el estudio y placer de la astronomía no venga a rescatarla.

Pues España no construye instrumentos astronómicos. ¿Se comprenderá ahora lo hondo y terrible de nuestra desgracia? Cuando hace cuatro años el sol, que en estos tiempos nos favorece con sus más expresivas muecas y sus más sorprendentes escamoteos, tuvo la bondad de eclipsarse, los sabios extranjeros realizaron un viaje a España con más precauciones y recelos que Stanley sus excursiones por el África Central. ¿A qué peligros se arrojaban aquellos mártires—tal se temían—de la ciencia? Su candidez de hombres de telescopio pobló las interioridades de la antaño riente Hesperia con hordas de erizados cabellos, ojos fulminantes y manos crispadas, dispuestos a caer, como nuestros respetables abuelos los alanos y vándalos, sobre los chirimboles de la ciencia y sus servidores. En nuestros caminos instalaron partidas de bandidos, desahijados y asesinos, resurrecciones anónimas de José María, de Jaime el Barbudo, de todos los personajes de nuestra historia pintoresca que han logrado una sensible celestidad universal. Hubo calabrás que tuvo miedo a nuestros bandidos, y habitante de los Abruzzos que juró no saber de ladrones en cuadrilla más que por referencias españolas. La harina de trigo no conocía al pan.

Un sabio, M. Dawning, del observatorio de Greenwich, preparado para instalarse en Placentia, preguntó con angustias si podría traer a su mujer; una señora en España; si no hemos visto ninguna y esta es una nación para hombres solos! Otro sabio—sabio de cosas de tejas arriba, porque de tejas abajo ya se ve que andan bastante mal—interrogó si podría internarse sin peligro en las provincias españolas, y fué cosa de que nosotros nos preguntáramos si, sin saberlo nosotros, estaría instalada en el interior de la Península una sucursal del Dahomey. Ya se ve, como los españoles nos llamamos unos a otros con tanta facilidad ¡café!... Pero no se percatan los extranjeros de que nos lo llamamos de mentirijillas... son bromas de casa, para uso nuestro exclusivo, por apego a la exageración. No lo somos más que un poquito...

Vinieron los astrónomos, se desparmaron por nuestro país, y no les ocurrió nada. En muchos lugares fueron agasajados, auxiliados, atendidos. Encontraron obreros aptos para restaurar sus instrumentos deteriorados, y aún quedaron sorprendidos de la destreza de aquéllos y de su ágil inteligencia, que no requería grandes explicaciones para hacerse cargo... Y era de ver la sorpresa con que después nos cumplimentaban por tan inesperadas atenciones... Cada uno de sus cumplimientos era la flor puesta al extremo de una humillación pasada. Aplaudían las muestras de cultura que dió nuestro pueblo; y en el fondo de su alabanza había como un descontento, y este pensamiento: pues los salvajes, ¿dónde están?

Van a venir de nuevo. El padre Sol, alegre la pajarilla, va a hacer otra escapada; y también somos nosotros los encubridores de eso sol. Ya ha preguntado un astrónomo si podía traer sin peligro sus aparatos. Se ha apresurado a contestarle un Contro oficial que en España hay tanto respeto a los hombres y a las cosas científicas como en su país, cuando menos. Otro sabio consulta si puede venir desde Burdeos hasta Burgos, andando, sin que su vida peligre en los caminos españoles.

No obstante, ahora el prejuicio no es tan expreso. Nuestros huéspedes de la vez pasada, algunos tan calificados como Flammarion y el conde de la Baume Pluniel han escuchado la voz de los tratados muy bien y de que tenemos costumbres civilizadas. La Real Sociedad Astronómica de Londres celebró sesión pública para agradecer a España las deferencias y la cooperación que disfrutaron

sus representantes. Ahora, los nuevos, los primerizos en esta excursión a tierras españolas, vienen más tranquilos desahojando en la fe de sus colegas. Y esperan que, con un poco de suerte, salvarán los peligros y saldrán con bien de la aventura.

Pues es preciso que continuemos ahora nuestra labor de rehabilitación. Nada más injusto que ese negro prejuicio con que se mira la gente y la tierra española. La seguridad y la propiedad, en España, con todos los quebrantos que la miseria y aun la simple vida social traen consigo inevitablemente, están más lucidas que en el mayor número de los pueblos prototipos de sociedades cultas. Y cuando nosotros mismos, llevados de la pasión ó buscando la energía del lenguaje, decimos otra cosa, faltamos a la verdad.

París se avergüenza hoy con sus bandos de apaches. Del *bauhaus* han penetrado en el centro de la ciudad, y en ella campean como pleamar de podredumbre de un medio social gangrenado. Las gentes honradas, el comercio, todos piden remedio a ese mal y son insuficientes las fuerzas gubernativas para remediarlo. En España no tenemos apaches ni en ciudades ni en campos. Hicieron su aparición en Barcelona, y con ser esta ciudad la de policía más exigua y desorganizada, duraron siete días: en Madrid durarían horas. Nuestros terribles bandidos triunfantes de 1905 han ido a juntarse con los fantasmas de aldea en el cementerio de los mitos; pasaron para no volver. Y cuando surge un *Vivito*, el terrible bandido, es un pobre diablo escapado de la cárcel que se esconde entre breñas y acaba por entregarse, muerto de hambre, a la Guardia civil. Sólo agigantamos sus fechorías y su guapeza cuando hay que combatir al Gobierno.

Los crímenes impunes, engendrados siniestramente, sin que en ellos la ocasión actúe de Celestina, son escasos en nuestra crónica, mientras abundan en Francia con prolífica vergonzosa. Por este lado estamos contentos.

El extranjero es, además, en todos los lugares de España bien recibido y agasajado. Debemos prepararnos a seguir ahora nuestra tradición. Estos visitantes serán más tarde portavoces que destruyan la injusta leyenda y pregonen con el calor del sorprendido la mentira europea acerca de nuestra barbarie en las costumbres. Su autoridad, hasta su carácter de hombres de otros mundos, da eficacia a sus dichos en pro nuestro. Los lugares preferidos para la observación del eclipse deben también mostrar que no permanecen extraños a una solemnidad científica. Y de los esfuerzos de todos debe aparecer, en fin, el vivo deseo que hay en España de atraer a los extranjeros y de compartir con Italia, con Suiza, con los rinceones favoritos las predilecciones del *tourismo* universal.

No se consigne esto en poco tiempo. Mas bueno será que lo iniciemos rehabilitando nuestro concepto, preparando distinciones en aquellas ciudades que como San Sebastián son una buena playa de verano y pueden ser una excelente estación de invierno. Y sobre todo, lavando la cara a nuestras ciudades y humanizando la única casta intratable de nuestro país: los hosteleros. A éstos es a los que deben adiestrar las autoridades; ahora convenientemente, para cortar las uñas a sus garras e impedir que se dejen llevar por sus hábitos de explotación.

A través del mundo

Tal es la fiebre que se ha desarrollado entre los doctores, más o menos sabios, de dar consejos relativos a la higiene, que va constituyendo abuso y hay algunos que se prestan a los más ridículos comentarios.

Si es verdad que debemos respetar siempre las advertencias de los hombres científicos; pero, por Dios, que de lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso.

He aquí lo que se saca en limpio de los consejos de un doctor extranjero acerca de cómo se debe dormir.

Dice así: No os acostéis jamás sobre el vientre, porque esta postura es contraria a la regularidad de la respiración.

Tampoco es conveniente dormir sobre la espalda, porque en este caso la digestión es difícil e incompleta.

Sobre el lado izquierdo no hay que decir que es altamente perjudicial, pues se corre el peligro inminente de enfermar del corazón, y tampoco es sano dormir del lado derecho sin exponerse a los terribles peligros de la apendicitis.

Es de suponer que el doctor, al dar sus consejos, se habrá quedado tan tranquilo; pero se nos ocurre preguntar: ¿cómo hay que dormir para hacerlo con arreglo a los preceptos de la higiene?

Ahora resulta que los únicos que saben dormir como se debe son los cocheros de punto, que duermen de pie esperando la carga para sus desahojados vehículos.

Se acerca un nuevo e interesante espectáculo para aficionados a emociones y a entrecere de habilidades, dimes y diretes de familias encopetadas.

Los debates del proceso de divorcio intentado entre el príncipe Felipe de Coburgo y la princesa Luisa de Bélgica, darán principio el día 13 de Octubre, ante la Sala civil del Tribunal de Gotinga.

Ambos esposos asistirán a los debates. Es de suponer que no serán públicas las sesiones, pero si fueran no es aventurado asegurar que se cotizarían los puestos de mil francos para arriba.

La humanidad es así; se negará una limosna a quien la necesite, pero por enterarnos de lo que no nos importa somos capaces de empeñar hasta lo más necesario.

Es asombroso el crecimiento que acusa la población de los Estados Unidos en estos últimos seis años.

En 1900 la población se evaluaba en 76.997.000 habitantes, resultando que el capital por individuo ascendía a 25,73 dólares.

A partir de 1900, la población va aumentando anualmente en más de un millón, y el capital crece en más de un dólar por cabeza.

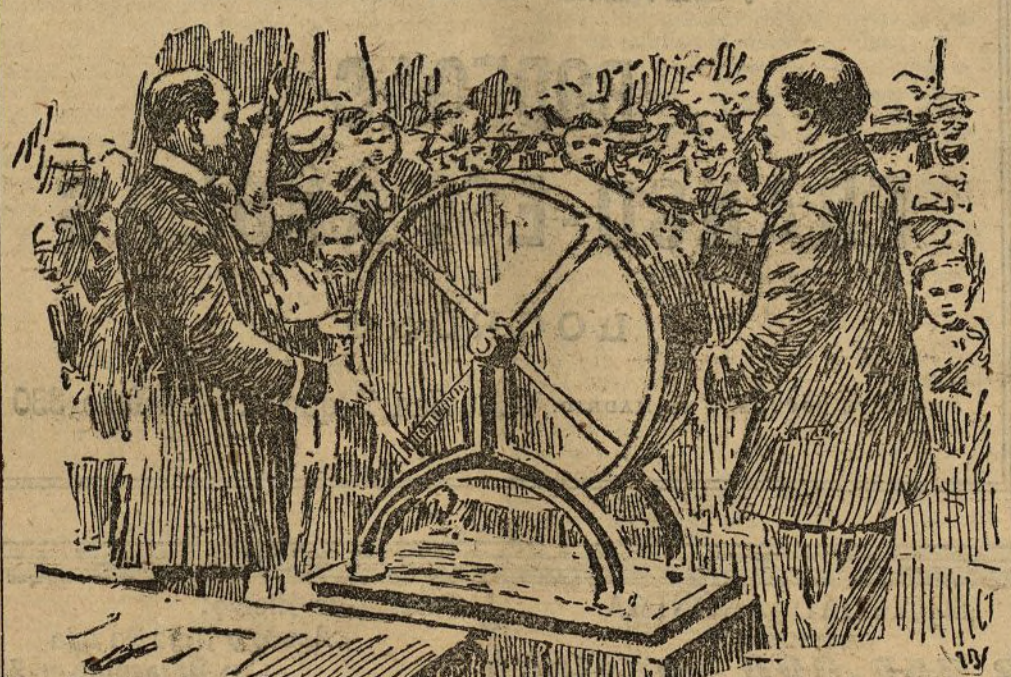
Recita de estas cifras que desde 1900 hasta 1905 la población ha aumentado 5.585.000 habitantes y el capital pasa de 25,73 a 31,12 dólares, ó sea 5,39 de aumento.

El capital absoluto que hace seis años se cifraba en 1.986.600.000 dólares, asciende en 1.º de Enero de 1905 a 2.569.400.000, acusando por consiguiente un crecimiento de riqueza de dólares 572.800.000.

¡Qué hermosa pueblo! ¡Ojalá pudiéramos decir otro tanto de nosotros!

LA LOTERÍA EN FRANCIA

UNA CANTINERA MILLONARIA



El bombo de los números

La afición a la lotería como a las corridas de toros, va creciendo entre los franceses, y ese género de importación española tomará pronto carta de naturaleza y se impondrá en Francia del mismo modo que se ha impuesto en ciertas regiones del Mediodía el gusto por los toros.

Por lo que hace a la lotería, todo es empezar, y ya ha comenzado a producir sus efectos con motivo del sorteo llevado a cabo en París el martes último.

Autorizada por el Gobierno francés la Asociación de la Prensa de París, por la primera vez acaba de sortear una lotería en la que, por 20 francos que costaba el billete, podíase aspirar, entre otros premios, a uno grande de un millón de francos.

El sorteo de esta lotería ha revestido proporciones de verdadero acontecimiento, congregando a una gran masa de portadores de billetes en el local del Crédit Foncier, que fué el sitio escogido para celebrar el acto.

El número del billete agraciado con el millón de francos fué el 2.174, perteneciente a la serie 77 de las 100 de que constaba la lotería, y su afortunado poseedor resultó ser una mujer, la viuda Hofer, cantinera de 28 años, regimiento de Dragones de guarnición en Sedán, la cual jugaba además otros dos billetes: los números 2.171 y 2.172.

La agraciada es una mujer de unos cuarenta años. Hace ya bastante tiempo que ejercía el cargo de cantinera en el regimiento y con motivo del fallecimiento de su marido, ocurrió hará diez y ocho meses, la viuda Hofer propusiera abandonar el negocio para irse a vivir con sus ahorros cerca de París.

Este propósito no se rectificó en lo más mínimo. Mad. Hofer persistió en él y ahora más que nunca, pues con los medios que le proporcionó el millón de francos que la suerte ha puesto en sus manos, se propone construir un buen hotel rodeado de un hermoso jardín, adquiriendo un coche y un caballo para pasearse siempre que lo plazca en él.

La viuda Hofer no ha perdido la cabeza con el cambio de fortuna.

Cuando el director de la sucursal del Crédit Lyonnais de Sedán le participó la noticia, se quedó un momento sorprendida, y sólo creyó lo que se le decía cuando se le presentó el telegrama de París en donde se consignaba el número del billete adquirido por ella.

Además del premio de un millón de francos, la lotería de la Asociación de la Prensa de París ha sorteado otros dos premios mayores, uno de 200.000 y otro de 100.000 francos, que han ido a parar a poder de un tenedor de libros de una casa de comercio de Armentieres y de una chocolatera de Biarritz.



El senador Alfredo Mezleres presidente de la Asociación de periodistas parisienses

Yores, uno de 200.000 y otro de 100.000 francos, que han ido a parar a poder de un tenedor de libros de una casa de comercio de Armentieres y de una chocolatera de Biarritz.

Los conciertos

EN EL PARQUE

El tercer concierto llevó al Parque, no obstante lo desagradable de la noche, público muy numeroso y selecto, a quien satisfizo por completo la sesión musical.

El programa de ella era interesante, y excepto la obra de Chapí que llenaba la segunda parte muy bien combinado, *Los gnomos de la Alhambra* son más propios para ejecutados en local cerrado y con más grata temperatura. Anoche se perdieron muchas bellezas de la obra, y los profesores no lograron siempre la perfecta ahiación por ella requerida.

El resto del programa gustó más; en él figuraban los baillables de *Faust*, poco conocidos porque no se tocan en el Real cuando se ejecuta la ópera; la ópera de *El buque fantasma*, que entusiasma al público y fué muy aplaudida, y la romanza en *fa*, de Beethoven, la ópera de *Ótelo*, y la ópera n.º 1, de Liszt, que formaba la tercera parte, y también conquistaron aplausos.

El concierto, pues, resultó un nuevo triunfo para el maestro Villa y su orquesta.

POR TELEGRAMA

LA FIEBRE AMARILLA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Los amigos en la adversidad. Un conficto — Nueva York 5. La fiebre amarilla que causa estragos en Luisiana, amenaza en el motivo a un conficto entre los Estados de Luisiana y Mississippi.

Este ha decretado la cuarentena para los viajeros y mercancías procedentes de aquí y las comunicaciones regulares entre ambos están interrumpidas.

Un despacho de Nueva Orleans dice que varios marineros de Luisiana capturaron en el canal de Shipspan un buque perteneciente al Estado de Mississippi, que estaba encargado del servicio de vigilancia.

Para apresarlos pretextaron que estaba en aguas de Luisiana.

El gobernador del Mississippi telegrafió al del Estado vecino exigiendo la inmediata devolución del buque y amenazando con tomar represalias de no atenderse su orden pero el aludido le ha contestado con este laconico despacho, que no puede ser más expresivo: «Id al diablo. Si queréis el buque venid a por él».

La situación es muy tirante, como se ve por el referido, entre ambos Estados, esperando la intervención del presidente Roosevelt para evitar un grave conficto.—K.

LA GACETA DE HOY

PRESIDENCIA.—Real orden disponiendo que el mayor don mayor de Palacio se encargue del real cadáver del infante Don Fernando, para conducirle a la estación del Norte de San Sebastián.

Orden de la comitiva para la conducción del cadáver a la estación del Norte de San Sebastián.

Real orden disponiendo que hoy se celebre una misa de Gloria en la iglesia parroquial de San Sebastián el Antiguo, para el cadáver de su alto real el infante Don Fernando.

Real decreto nombrando oficial letrado del Consejo de Estado a D. Pedro Pérez Díaz.

Gracia y Justicia.—Reales decretos aprobatorios de los pliegos de condiciones, con arreglo a los que deben celebrarse las subastas de víveres para los cuarteles en las prisiones de Chelchich, Burgos y A Coruña de suma módica.

cenan bien versificadas y regularmente vistas, que hubiesen pasado sin protestas, si los autores hubieran tenido el sentido de la medida; eso, en los tiempos que corren, es mucho, y si además la obra tuviera ingenio y pluma, los autores no hubiesen abusado tanto del tecnicismo médico y la empresa hubiese puesto la revista con la vistuosidad que esas cosas requieren, y no hubieran resultado inútiles los cambios de decoración, que parecen hechos sin más fin que el de presentar telones viejisimos y mal conservados, es posible que la obra hubiese gustado mucho, a condición, claro es, de que todos los espectadores hubiesen hecho lo que yo ahora: quitarse veinte años de encima.

En la música, del maestro San Felipe, hay algún número digno de aplauso; pero no es el tiempo para ovaciones y no fué aplaudida como debía.

La interpretación fué verdaderamente desastrosa: sólo vimos a un actor, Ernesto Ruiz de Arana, que se hizo aplaudir en una escena peligrosa y estuvo a punto de llevar a puerto de salvación otra más peligrosa aún: los demás, ó no tenían papel, ó no acertaron a hacerle.

Conviene, sin embargo, que conste, por que es justo, que Ruiz París no dió motivo para las protestas, que oyó. Los actores no tienen la culpa de las insulseces de los que escriben.

Conviene también hacer constar, aunque esto por sabido debiera callarse, que el público silbó dos veces más, las dos únicas en que salió a escena, a la inevitable señorita Caba que por lo visto ha decidido ponerse al público por montura.

¿No habrá un alma caritativa que la impida seguir poniéndose en ridículo?

Alejandro Miquis.

POR TELEGRAMA

EL ATENTADO DE PARÍS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Dictamen de los peritos

— París 5. El juez especial que entiende en la causa por el atentado contra Don Alfonso XIII y M. Loubet, ha recibido el informe de los peritos que examinaron los restos de la bomba y la que se recogió intacta.

Dicen que ambas eran iguales.

Del examen de las manchas que había en los trajes de Vallina y Harvey deducen que éstos se dedicaban a la fabricación de explosivos, empleando el fulminato de mercurio.

Calculase que dentro de cuatro ó cinco semanas quedará concluso el proceso.— Clement.

Estafando al hambriento

De Abanilla, pueblo de la provincia de Murcia, escriben a un periódico: «A varios jornaleros de esta villa que fueron a segar a las provincias de Madrid y Guadalajara, les han dado el pago de sus jornales en billetes del Banco falso, de 100 pesetas, del busto de Quevedo».

Menos mal que a la noticia no acompaña este apéndice que vimos en otra semejante: «La Guardia civil ha detenido a los poseedores de dichos billetes».

Señores gobernadores de Murcia, Madrid y Guadalajara: ¿es posible que quede impune esta estafa escandalosa, ese crimen cobardo, para el cual no hay frases de bastante condenación? Imaginad la odisea, pensad en qué esos pobres braceros han pasado hambre medio año, puesta la esperanza en la época de la siega, remate de todas las angustias, aplacadora de todas sus miserias, días largos, interminables, trágica agonía de los hogares pobres; y ha llegado el estío; entonces, en esta legión de hambrientos ha florecido la esperanza; unos, han vendido lo último que del misero ajuar quedaba por vender; otros han tomado unas pesetas al secunda ó al ochenta por ciento, al mil y más,—el real diario por duro,—a esos usureros de los pueblos, esos viejos bien criados que viven en la casa solariega, con escudo de granito en la fachada, que hacen obras de caridad a estilo de D. Juan de Robres, y que al morir, en vano los herederos buscan el hermético tesoro.

Con estas pesetas, último escumbrido de la pobreza ó don cobrable de la usura, los segadores emprenden su peregrinación; van en pandillas, en medroso rebaño, por instinto de cordones asustados, y recelan de todo, del expendedor de billetes en la estación férrea, de los compañeros de otro pueblo, de los viajeros que van en su mismo coche. Tienen un miedo cerval a que les roben el puñado de calderilla que llevan con diez nudos en la faja. Hacen esas comidas fantásticas de pan y bacalao, pan y cebolla, pan y sardina; van por los campos en busca de trabajo, caminan por las carreteras polvorientas, retostadas por la calina del verano, miserios, rendidos, jadeantes, huyendo a veces a campo traviesa cuando en el horizonte se destaca la silueta de una pareja de la Guardia civil, porque no llevan cédula!

Al fin encuentran en donde trabajar, y comienzan esas jornadas de sol a sol en la estepa de Castilla, sin la sombra amiga de un árbol, sin la piedad de una siesta reparadora, bajo un sol implacable, bajo un cielo de añil que se junta en la lejanía, en una comba enorme, con la llanura calcinada. Todos los años muchos de estos trabajadores mueren de insolación; a otros los roban, y tampoco falta que alguno aparezca asesinado en el ribazo de un camino.

Es una tragedia de hambre y de africanismo renovada todos los años en los campos españoles.

Pues bien; imaginados a estos hombres ya de regreso en sus casas, después de la excursión heroica; el uno ha ganado 200 pesetas, 300 el otro, alguno más, trabajando como bestias, sin tasa ni medida, y pensad en que, cuando en casa del honro del pueblo ó en casa del prestamista han sacado un billete mugriento, doblado y arrugado, les han dicho: es falso.

¡Es falso! Adios pan del invierno, adios plácido bienestar de unos meses, proyectos de arrendamiento de unas tierras ó compra de unas ovejas. La catástrofe fatal se impone inexorable; el billete es falso, y los otros billetes son falsos también; aquel día no se come en la casa, al día siguiente no se comerá tampoco. «No digáis nada»—dice un vecino,—no se entere el cabo,—éste es el día de la Guardia civil,—porque os meterán en un lío muy grande».

Si señores gobernadores de Murcia, Madrid y Guadalajara: que se entere el cabo y se entere el juez que haya justicia, que haya piedad y no que impune esa estafa cobarda, ese crimen que es casi peor que un asesinato.

POR TELEGRAMA

TERREMOTO EN FLORENCIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

— París 4. Dicon de Florencia que a las diez de la mañana se ha sentido allí un fuerte temblor de tierra.

Después, aunque con menor intensidad, se repitió la sacudida.—Clement.

CIENTO EN EL CLAVO

El problema arancelario

Un turno en contra

Con este título y en el núm. 916 de este DIARIO UNIVERSAL, he leído un artículo firmado por el Comandante B., y como son varios los errores económicos que en él se estampan y dados a la publicidad pudieran desviar la opinión, se me ocurre contestar, con estas ligeras observaciones al ilustrado escritor que trata de esta materia.

El Comandante B. hace la afirmación de que el Arancel del año 1892 es un Arancel protector y que nos ha colocado en Europa a la altura del *alacran*, declarando el aislamiento en torno nuestro. Nada más erróneo que la afirmación anterior.

Nuestro Arancel, desgraciadamente, está lejos de ser protector de la industria, y quien así lo afirma desde luego demuestra el desconocimiento de lo que es el Arancel y de lo que es la protección. Comparándolo con todos los Aranceles extranjeros, y sobre todo, con los de las naciones fuertes desde el punto de vista militar, que es el que interesa al escritor aludido, puede decirse que nuestra industria se halla completamente indefensa, pues si bien se hallan protegidos los productos agrícolas, son escasos los productos industriales que gozan de ese beneficio. Desconozco el artículo «El Arancel y los tratados» que alude dicho señor; pero desde luego lo encuentro lleno de espíritu de escuela y de pasión, y quien comenza a fondo estas cuestiones económicas, rechazará como absurdas anticuadas tales teorías.

Las alianzas políticas nada tienen que ver con los Aranceles, y éste es otro error fundamental en que incurre el articulista, al afirmar lo contrario, y la prueba de que no es así, es que Austria ó Italia, unidas por vínculos muy estrechos de alianza política, tienen por fundamento de su existencia Aranceles muy superiores protectores a los españoles, y Francia y Rusia, cuya alianza política es tal vez la más estrecha que puede haberse conocido en los últimos tiempos, tienen también sus Aranceles elevadísimos y se defienden individualmente en materia económica contra la invasión de los productores de la nación aliada.

Otro error que está causando daños incalculables a nuestra nación, es el de establecer la lucha de clases entre los productores y el Ejército. Es de suponer que el articulista no incurra en el error de creer que al Ejército se paga con galeones de Indias que llegan a nuestros puertos, ni con dinero llovido del cielo, sino que el oro con que se sostiene el personal y material de Guerra es el de esos productores, cuyo trabajo no merece para el articulista otro calificativo que el de *incultas explotaciones de incapaces*. Pretendemos los agricultores, industriales y productores españoles, ser tanto ó más españoles y trabajar tanto por lo menos para la patria como el que más; pero lo que no se nos ocurre nunca es considerar al Ejército como nuestro enemigo. Siendo todos españoles y debiendo laborar todos a un fin común, cual es el engrandecimiento de la patria, debemos ayudarnos en esa empresa en vez de poner en oposición y en lucha a estas importantes clases, base y nervio de la nación.

Y de paso recordará al Comandante B. que nosotros los *incultas explotadores* hemos visto pacientemente como, por no haber industria en España, se compra todo el material de Guerra en el extranjero y que en nuestras recientes desgracias nacionales, ese material, comprado Dios sabe cómo y dónde, con variedad infinita de tipos y modelos y con proyectiles de más diversos tipos y procedencias todavía, era poco menos que inútil por la confusión a que daba lugar esta misma variedad de procedencias, y como consecuencia, la falta de verdadero material de Guerra.

Otra suerte sería la del Ejército español si todo el material de Guerra se hiciera en España, como se hace en Austria, como se hace en Italia, como se hace en Alemania, como se hace en Francia, como se hace en Inglaterra, como se hace en los Estados Unidos, como se hace en Rusia y como se hace en el Japón. Nosotros nos empeñamos en seguir el sistema de Marruecos y Turquía, ó sea el de comprar todo el desecho de las grandes naciones, y así va ello; a pesar del valor y heroísmo de nuestros soldados, será ésta siempre un esfuerzo perdido precisamente por falta de elementos materiales. Y el fin de los ejércitos no debe ser el sacrificio sólo, sino la victoria.

En todos los países europeos el Ejército hoy sirve para defender la nación y los intereses nacionales, que se componen de intereses agrícolas ó industriales sobre todo, y que desde el emperador de Alemania, primera figura militar hoy de Europa, hasta los últimos soldados franceses, ingleses ó italianos, saben bien que la prosperidad del Ejército está unida íntimamente a la prosperidad de la producción en todas sus manifestaciones, y lejos de vituperarla y de tratar de dejarla indefensa ante el extranjero, procuran si es necesario emplear hasta la fuerza para defender ventajas económicas, según recientes ejemplos que no cito por ser hartos conocidos.

Esas *incultas explotaciones de incapaces* y ese cupón despreciable para el articulista, son en todos los pueblos europeos la base de lo que constituye la vida moderna, y no creo que, entre nuestros militares, donde abundan ilustraciones y competencias, las ideas del Comandante B. tengan eco bastante para deducir que así piensa el Ejército español respecto de su Patria.

INDUSTRIAL H.

GRAN BALNEARIO DE BETHLE (NAVARRA)

Temporada oficial desde 15 de Junio á 30 de Septiembre

TRES MANANTIALES DISTINTOS

Iturri Sanz (Aguas Buenas de España) para enfermos de las vías respiratorias. Dama Iturri (similares á las de San Hilario) para enfermedades de la vejiga. Carmelo (similares á las de Costana) para afecciones gástricas, intestinales del hígado. Servicio hidroterápico de primer orden. Estancia de desinfección. Española cocina á cargo de un nuevo y reputado fondista. Gran confort. Parques, Sports, Gimnasio. Sala de armas. Gabinete fotográfico. Alumbrao eléctrico. Correo y telégrafo. Rebaja y mejora en el servicio de coches. Representante para la Península: **SRES. ESPAÑA HERMANOS**, calle de Corvantes, 20, Madrid.—Para informes dirigirse al Sr. Administrador en el propio balneario, **D. ENRIQUE MORENO**.

Sociedad Española de Construcciones metálicas

Talleres de Madrid (Glorieta del Puente Toledo) y en Bilbao, Gijón, Llaneros y Reasalu. Construcción de armaduras, columnas, vigas, puentes, grúas, depósitos de chapas y trabajos similares.—Fundición de toda clase de piezas.—Ajuste y reparación de maquinaria. Depósito de materiales.—Estudios, proyectos y consulta.—La correspondencia y pedidos al Sr. Administrador de los Talleres.

RIBED, MIRANDA Y COMPAÑIA

OFICINAS: Carrera de San Jerónimo, 3, principal
REPRESENTANTES DEL CONSTRUCTOR DE MAQUINAS

Mr. Jules Derriey, de París

Han suministrado las rotativas en que se imprime el

DIARIO UNIVERSAL

CONSTRUCTORA SEVILLANA DE CEMENTO ARMADO

BARON, RAMON Y COMPAÑIA

TALLERES Y OFICINAS

Velarde, 10, 14 y 18, y Zaragoza, 6, Sevilla

Esta fábrica construye depósitos para agua, vino y aceite, baños, losas, columnas, hincos, lavaderos, peseros, fregaderos, tinacos, etc. etc. Catálogos gratis á quien los pida. Precios ventajosos.

no venden baratas, máquinas
imprimitor tarjetas "Magand"
y otros volantes, Pizarro, 4.

RETRATOS
p. billetes de
moneda.
Especiali-
dad en
retratos
de niños.
Precios ba-
ratísimos.
A. Puerta del Sol, 4.

DIARIO UNIVERSAL
POLÍTICA INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
MES	TRIMESTRE
Plas.	Plas.
En Madrid...	1. 3. 6. 12.
Provincias...	2. 5. 10. 20.
Gibraltar...	3. 7. 14. 28.
Portugal...	4. 10. 20. 40.
Unión Postal	5. 12. 24. 48.
Demás países	6. 15. 30. 60.

San Marcos, 37. Se reciben anuncios.

LA PRENSA
SOCIETAT ANUNCIADORA
CALLE DEL CARMEN, 11.
Y CALLE MAYOR, 4.

Se encarga de toda clase de
anuncios para los periódicos de
Madrid, provincias y extranje-
ro, haciendo grandes docu-
mentos.

La más céntrica de Madrid

Teléfono 123

LOSHE'S

AGUA DE COLONIA

LILAS

Impermeable Agua de Co-
lonia preparada por

GUSTAVO LOHSE

Perfumista de S. M. el Em-
perador y Rey de S. M. el Em-
peratriz y Reina, y de S. M. la
Emperatriz Federica.

42, JAGER STRASSE

BERLIN

Se vende en Madrid en las prin-
cipales perfumerías.

Ramona

Costurera para su casa. Razón
Corredora Baja, núm. 27.

LA ESTRELLA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

GARANTÍA: pesetas, 10.000.000 CAPITAL: pesetas, 12.000.000
Vida — Rentas — Incendios — Marítimas — Valores — Paquetes — Mercancías
DIRECCIÓN GENERAL: MADRID. — FERNANFLOP, 2.

VINOS DE RIOJA
BODEGAS
FRANCO-ESPAÑOLAS
LOGROÑO
DEPÓSITO SUCURSAL EN MADRID: Calle San Roque, 4—Teléfono 330

SOCIEDAD ANÓNIMA
CAPITAL SOCIAL
32.750.000 pesetas
Fábrica de Hierro,
Acero y Hoja de lata
en Baracaldo y Sestao.
ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.-Bilbao
Lingote al coque, de calidad superior para Bes-
smer y Martin-Siemens.
Hierros fundidos y homogéneos en todas las
formas comerciales.
Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas
en las dimensiones usuales para el comercio y
construcciones.
Carros vigiles, pesados y ligeros, para
ferrocarriles, minas y otras industrias.
Carros Phoenix ó Broca para tranvías
eléctricos.
Viguería para toda clase de construcciones.
Dirigir toda la correspondencia á ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, en BILBAO.

Para Caballeros
Pantalones, Chaquetas, Abrigos, Trajes, Paredes.
Fronteras sueltas, etc. etc. hechas en todas medidas
6, Fuencarral, 6. Los Últimos Figurinos

Abonos Minerales y Productos Químicos
La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre
otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas
nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos,
de sulfatos de amonio y comercial, de ácidos nítricos y colorin-
dricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuti-
cas, colodión y demás productos químicos.
Fábricas en Elorrieta, Zuazo y Gurrutxá (Vizcaya); en el
Cesayo y Ayllón (Asturias); en Bonanza y Trafaria.
Diríjanse los pedidos
Lotería, 3 (Bilbao) + + + + +
+ Villanueva, 11.—Apartado 66, Madrid + + + + +
+ + + + + Uria, 40 (Oviedo)

ADMINISTRACION DE FINCAS
RONCERO Y DE ANDRÉS
Esta casa se encarga de la administración de toda
clase de fincas, ofreciendo garantías y la mayor serie-
dad en todas sus operaciones.
Dispone de personal técnico, competente y aca-
démico (como abogado, procurador, arquitecto y maestro
de obras), para los casos en que el propietario quiera
utilizarlo por su cuenta.
Valverde, 12, pral., Madrid

THE BERLITZ
SCHOOL OF LANGUAGES
ENSEÑANZA PRÁCTICA
LENGUAS VIVAS
Paris, 1900. DOS medallas de Oro
150 sucursales en Europa
PRECIADOS, 9, PRINCIPAL, MADRID
BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.
SEVILLA: Méndez Núñez, 19.
VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.
BILBAO: Ocampo de Albia, 1.
CARTAGENA: Calle Jara, 26.
MÁLAGA: Calle Nueva, 18.
CÓRDOBA: Ambrosio Morales, 2.
VIGO, OROÑA, LISBOA, OPORTO.

Café RESTAURANT
LA LOBA
José Márquez Caliz
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN (MÁLAGA)
Cubiertos de dos pesetas hasta las cinco de la tarde.
De tres pesetas en adelante á todas horas.
A diario, macarrones á la napolitana.
Variación en el plato del día.
Vinos de las mejores marcas conocidas y primitivo Sotera
de Montilla.
Aguardientes de Cazalla, Ruta y Yanguera.
Variedad en exquisitos licores.
Servicio á domicilio.
Entrada por calle de San Telmo (patio de la Parra).

MAQUINAS DE COSER y BORDAR
WARTIMIN
PARA FAMILIAS É INDUSTRIALES
Las mejores en el mundo + + + + +
+ + + + + 3.000 puntadas por minuto + + + + +
+ + + + + Las más silenciosas y sólidas
Venta al CONTADO y á PLAZOS de ptas. 250 semanales
Máquinas para hacer medias y toda clase
de géneros de punto para la industria y par-
ticulares.
Carmen, 16, Madrid

SOCIEDAD GENERAL
Anuncios de España
Alcalá, 6 y 8, entresuelo—Teléfono 517.
* * * * * MADRID * * * * *
Se reciben anuncios, reclamos y noticias para los periódicos
de Madrid, provincias y extranjero.
Se remiten tarifas á quien las pida con combinaciones
de diferentes periódicos reunidos.
Esquelas de defunción y aniversario.
Precios muy económicos

Nuevo Motor „Benz“ á gas pobre
desde 4 á 150 caballos.—Aplicable á todas las industrias.
Consumo por
caballo-hora:
1 á 3 centimos.
La fuerza motriz
más económica.
Referencias de
primer orden.
Sin caldera ni gasómetro.
Motores „BENZ“ á gas común, á gasolina y á alcohol.
Motores eléctricos y dinamos.
RICHARD GANS, Principales, Madrid.

Compañía Madrileña de Teléfonos
1, MAYOR, 1
TARIFA B
Servicio público
Las personas no abonadas pueden hacer uso del teléfono
para conferencias y expedición de despachos, conforme á
la tarifa siguiente:
Por un despacho de 50 palabras..... Plas. 015
Por cada cinco palabras más á fracción..... 010
Por una conferencia de 3 minutos á fracción..... 030
Por cada copia suplementaria de despacho
múltiples..... 030
Servicio de abonados
Por cada despacho expedido, desde su domi-
cilio, que no exceda de 30 palabras..... 020
Por cada 30 palabras más á fracción..... 025
Para tener derecho á este servicio es necesario que el abo-
nado haya hecho depósito previamente en la Dirección.
TALLERES DE RELOJERIA
Rodríguez Salgado
Especialidad en toda clase de composiciones.
Se encarga de la conservación de relojes (dar cuerda á do-
micilio).—Calle de la Luna, 6, primero.—Teléfono núm. 434.
AGENCIA DE PUBLICIDAD, E. Gortázar
Jacometrezo 50, primero.

En nuestra Administración, Se admiten anuncios y suscripciones

NUESTRA NOVELA (16)

El mago de la barrera DEL INFIERNO

FOR CLÉMENTE ROBERT

de Valentín y Antonio. Pero aquéllas no ha-
bían querido molestar á nadie y sobre todo
por la noche con resignación inmensa.
Por la noche estaban reunidos en la chimene-
a de la casa donde ardía un poco de leña,
madro é hija, la dueña de la casa de Crève-
court, el pobre Renoult, Valentín y Antonio el
cual habia encontrado un destino, como con-
trahector de una fábrica con el sueldo de
2.000 francos.
—¿Qué noche más desagradable!—decía An-
tonio escuchando la lluvia que azotaba los
crisoles.—Convida á no salir de aquí.
—La verdad es—contestó Alicia—que vues-
tra casa, sin una mujer que cuide de vos y de
vuestros padres, sería bien triste.
—¿Qué queréis, amiga mía? tenemos que
reintegrarnos por ahora. Pero dentro de muy
poco espero se cambie nuestra situación. Ya
tengo un sueldo, si no grande, lo suficiente
para mantener una familia... si la mujer en la
cual habia puesto mis ojos me ama... esa será
el amor, ¿verdad? calor á mi hogar.
—Vaya, ¿de qué conversación se trata?—dijo la
viuda Lupat.—Y ¿qué idea os ha pasado por la
cabeza, Alicia, de que os caséis con un hombre
que se levanta tomando de la noche a la mañana
la habitación de varios troncos de leña que ar-
de en el hogar.
—Buena leña tienen en esta casa—dijo An-
tonio.—Pues no puedo ser más curioso la forma
en que la he visto recibir. Ayer, poco antes de
comenzar, se presentó un mandador con una
carga de leña, manifestando que la traía de
parte de un señor de un hotel próximo, el
cual, habiendo talado su jardín hace tiempo,
la había en su podería aplicar y por esta causa
la distribuía entre la vecindad.
—¿Quién es ese personaje?

—No lo sabemos, pues las únicas señas que
el mandador dió es que la carga destinada á
nosotros la recibió cerca del hotel, eso donde
vive un prior al cual le llaman el Mago.
—Un mago que reparte leña no deja de ser
curioso.
—Curioso y digno de elogio—continuó Ali-
cia.—¿Porque si no hubiera sido por él, tal
podríamos esta noche hacer en casa los ho-
nores á ustedes. Nuestra situación, desde que
desapareció el señor Diciembre, no puede ser
más precaria.
—Dios aprueba, pero no alaga—añadió sen-
tencialmente Valentín.—Dígame si no, An-
tonio, que cuando menos lo esperaba ha encon-
trado un magnífico destino.
—¿Qué vais á hacer ahora—continuó Valen-
tín, dirigiéndose á su amigo—con tanto
dinero?
—Crearme una familia. Amo hace tiempo á
una joven, digna por todos conceptos de mí,
y á esa ofreceré mi nombre si lo acepta.
Alicia, comprendiendo que las palabras de
Antonio se dirigían á ella, se puso de nuevo
colorada.
Para ocultar su turbación empezó á dar
golpecitos con las tenazas de la chimenea al
leño que se estaba quemando por un extre-
mo.
—Antonio—dijo de repente,—vos que cono-
céis todas las especies de maderas, ¿podréis
decirme á qué especie pertenece ésta que
tiene estos puntos tan brillantes?
Antonio dirigió su mirada hacia donde
Alicia indicaba, respondiendo:
—La madera no brilla nunca, será algún
cuerpo extraño que habrá dejado incrustado
el hacha al partir.
—Y cogiendo el leño se puso á examinarlo.
—Es raro, aquí parece que exista una cavidad—
añadió Antonio tomando el hacha y dando
algunos ligeros golpes.
De pronto el leño se abrió por efecto del
hacha dejando caer una pequeña caja de
acero.
Los asistentes lanzaron al unísono una ex-
clamación de sorpresa.
Antonio, después de algunas tentativas,
pudo abrir la caja, viendo con sorpresa que
estaba llena de papeles, los cuales depositó
sobre la falda de Alicia.

—Gran Dios, son billetes de Banco!—dije-
ron todos.
La sorpresa hizo enmudecer largo tiempo
á los espectadores de aquella escena.
Por fin rompió el silencio la viuda de Du-
prat diciendo:
—Este dinero no nos pertenece. Es del que
nos mandó la leña, puesto que en ella se en-
contraba.
—¿Tales palabras hacen honor á vuestros
sentimientos—dijeron todos,—pero quién ha
mandado la leña?
—No lo sé.
—Este dinero nos pertenece. No me
cabe la menor duda—dijo Valentín—que este
hallazgo no es providencial. Aquí hay una
mano oculta que vela por ustedes.
—¿Será lord Montaigne?—añadió Alicia.
—Las señas no coinciden con las que dió
el mandador.
—Vaya, no hay que romperse la cabeza
—contestó el padre de Antonio.—Ese dinero
pertenece á ustedes y nosotros nos alegramos
que la fortuna haya entrado por estas puertas,
pues bien la merecéis.
—Bueno—dijo Alicia,—ahora vamos á otra
cosa.
—Suponiendo que no encontramos al dueño
de la leña, la mitad de este dinero pertenece
á mi madre y á mí. ¿No es esto?
—La mitad, no; todo.
—La mitad nada más—continuó Alicia,—
porque la otra mitad es de Antonio que fue
quien lo sacó del leño.
—¿Estáis loca, señorita?—dijo éste.
—No, porque sé muy bien lo que me digo;
pero si tal distribución no es de vuestro agra-
do, tomadlo todo.
—Eso me da, Alicia.
Alicia no pudo contener un vivo movimien-
to de impaciencia, respondiendo:
—¿No queréis la mitad ni la cantidad entera?
No veo, por consiguiente, más que un me-
dio para arreglar este asunto.
—¿Cuál?
—Que toméis la cantidad entera, en forma
tal, que pertenezca á los dos.
Al decir esto, Alicia bajó los ojos.
El señor de aquello era fácilmente com-
prendible.
—Eso os—dijo Valentín,—me se casan los

chicos y así no hay diferencia en las partici-
paciones.
Antonio se levantó conmovido, diciendo:
—¿Me amáis, Alicia?
—Es pregunta yo. ¿Será por casualidad la
mujer á quien queráis ofrecer antes vuestro
nombre y posición?
—Pues no hay más que hablar.
Intentó decir que la alegría más grande
reino desde aquel momento entre todas aque-
llas personas, dignas de toda clase de protec-
ciones.
Mientras tal escena ocurría, un bulto con-
templaba desde la parte exterior de la casa,
por los cristales de la ventana, lo que allí
dentro pasaba.
Cuando vio que Antonio cogía la mano de
Alicia, besándola después del hallazgo y de
la conversación antes expuesta, se restregó
con satisfacción las suyas, alejándose acto
seguido.
Si alguno hubiese estado á su lado, habría
visto que se trataba del prior Fondarins, el
cual iba diciendo:
—Son dignos de que la Providencia, por
intermedio de este mago, los haga felices.
La estratagema ha dado un magnífico re-
sultado.

El primero de ellos era lord Walter Mon-
taigne y el segundo Antonio Renoult. Ambos
habían sido llamados por una carta del prior
Fondarins.
Un criado los introdujo al salón principal
del hotel. Esta habitación era la inmediata á
la que estuvo lord Montaigne la noche de la
adopción.
Al entrar se sentaron en un sofá. Tenía si-
tuación de severidad indicador de una gran for-
tuna, á la par que de gustos refinados, pero no
modernos.
Pocos minutos después que entraron los
visitantes, el abate Fondarins se presentó.
—Lord Montaigne, y vos, Antonio Renoult—
dijo—os doy las más expresivas gracias por
haber acudido á mi llamamiento.
A tales palabras, Antonio fué poseído de
una viva emoción.
La voz dulce y armoniosa del prior era difi-
cil de confundir una voz oída.
Antonio recordó que era la misma oída por
él en el cementerio de Montmartre.
—Señor!—le dijo.—Una vez más con ésta
fué escuchada por mí vuestra voz y fué en
condiciones tan terribles para mí, que jamás
podré olvidar.
Os doy las más expresivas gracias por el
aviso que entonces me disteis y gracias al
cual pude salvarme de la prisión y de gran-
des desgracias.
—Me alegro infinito haberos prestado este
pequeño servicio. Vuestras penas me eran
conocidas y si hice aquello cumplí única-
mente con un deber de humanidad. Nada me
debióis.
Hubo un momento de silencio que rompió
al fin el prior dirigiéndose á lord Montaigne.
—Mi alejamiento de la sociedad—dijo—ha
hecho que se me considere como mago, por-
que me dedicaba al estudio de la ciencia, en-
contrando las causas de muchos fenómenos
sobrenaturales para el vulgo.
Unicamente la casa del prior Fondarins se
hallaba iluminada. De sus ventanas salían
haces de rayos luminosos, que se quebraban
sobre los árboles del jardín, dándole fantás-
tico aspecto.
Un carruaje rodaba con dirección á esta
luminosa

Y al decir esto ráfagas violentas de aire en-
traron en la habitación como dirigidas por
una mano invisible.
—Pues bien—continuó—también la causa
de esto es la ciencia.
La primera noche que aquí estuviésteis, os ha-
bíis de tres demonios: el de la ambición, el de
la hipocresía y el de la maldad.
Las siluetas de ellos os fueron presentadas
por mí sobre aquel cristal. Un simple fenó-
meno de óptica fué el autor de tales apari-
ciones. Sin embargo, si las recordáis, veréis que
tenían grandes puntos de semejanza con tres
personas para vos muy conocidas.
Simpatizé con vos y creí eras digno de
toda clase de protección. Por esta causa qui-
sé daros un aviso para que estuviésteis en
guardia.
El demonio de la ambición tenía en el mun-
do su nombre; se llamó Marcel, el soldado, y
pasó durante algún tiempo por el conde de
Prémont. Su ambición, sin límites, hizo usur-
pase un nombre y os persiguió por una aju-
ra de su hijo, á la que amáis y haréis vues-
tra esposa, puesto que constituirá para él un
peligro. Esto lo salvasteis.
El de la hipocresía se llamó Diciembre; re-
cordad su silueta, que os presenté. Era tam-
bién auxiliar de Marcel y el que persiguió á
vuestra protegida Alicia y á vos también, Renoult.
Hipócritamente se presentaba en todos si-
tuos apoderándose de la fortuna de todos.
El de la maldad se llamó Crovecourt. Hizo
su víctima en una pobre mujer. Dios la haya
perdonado, fué bien desgraciada.
—Ya veis, pues—continuó el prior,—que
mi poder sobrenatural era bien insignifi-
cante. La ciencia me sirvió únicamente para
presentaros el peligro que os amenazaba.
Si mi auxilio ha servido de algo, la satisfac-
ción que hoy siento al verlos felices me recom-
pensa en alto grado.
Y tendiéndoles la mano les dijo:
—No negad nunca lo que podéis com-
prender, pero sin ver en ello más que el so-
brenatural. Venerad lo desconocido y recordad
alguna vez del Mago de la Barrera del In-
fierno.

Ayuntamiento de Madrid